

Hacia la revolución solar: en memoria de James O'Connor, Elmar Altvater y Mario Gaviria

Toward the Solar Revolution: in memoriam James O'Connor, Elmar Altvater and Mario Gaviria

Andrés Pedreño Cánovas

Universidad de Murcia

Recientemente nos han dejado James O'Connor (1930-2017), Elmar Altvater (1938-2018) y Mario Gaviria (1938-2018). Tres sociólogos pioneros en abordar la cuestión ecológica desde la teoría social. Cada uno a su modo puede decirse que atravesaron una frontera fortificada, la que escinde y diferencia a las ciencias biofísicas de las ciencias humanas. Según Michel Serres (1991), esta oposición entre las ciencias de la ciudad y las ciencias de la naturaleza la encontramos tempranamente en la apología de Anaxágoras de Clazomenes:

“¿No te interesa tu patria?” Preguntaba un contemporáneo al filósofo Anaxágoras al que veía vivir alejado, solitario, atento a los acontecimientos del cielo. “No lo podrías expresar mejor”, respondió él señalándolo con la mano, “no hago más que ocuparme de ella”. Dicho de otro modo: mi reino no es de ese mundo, mundano, sino del otro, mundial. ¿Vivimos dentro de los muros de nuestras ciudades o bajo la bóveda de las constelaciones? ¿En cuál de las dos? ¿Cuál de las dos es más nuestra morada? (Serres, 1991a, p. 114). Para Serres, el desafío medioambiental exige un punto de convergencia o alianza entre ambas ciencias, “de ahora en adelante, el gobernante debe salir de las ciencias humanas, de las calles y de los muros de la ciudad, hacerse físico, emerger del contrato social, inventar un nuevo contrato natural al volver a dar a la palabra naturaleza su sentido original de las condiciones en las que nacemos, o debemos nacer mañana” (Serres 1991a: 77).

En la obra de O'Connor o en la de Gaviria encontramos una y otra vez referencias a la ciencia de la ecología, y no digamos en la de Altvater donde los conceptos de las leyes físicas de la termodinámica forman parte de su andamiaje teórico. Así, estos autores comparten una anomalía en cuanto científicos sociales que se toman en serio la crisis planetaria y es la de haberse atrevido a adentrarse

en *El Paso del Noroeste* (Serres 1991b), esa penosa travesía que busca el pasaje entre la ciencia biofísica y las ciencias humanas. Este mérito merece la pena subrayarse.

Los tres iniciaron su reflexión e investigación en el contexto de la crisis del fordismo. La lectura que realizan del desarrollo de las sociedades capitalistas y sus impactos sobre el territorio, las comunidades humanas urbanas y rurales y el medio ambiente global tiene como eje vertebrador la crisis del 73. James O'Connor solamente tuvo que extender sus conspicuos análisis sobre la crisis fiscal del Estado de los 70 a la crisis ecológica (O'Connor 2001). Altvater explicará, a partir de su original lectura de la Escuela francesa de Regulación (Aglietta, etc.), el superior dinamismo de la industrialización fordista en cuanto "fosilismo" (Altvater 1994), esto es, no se trata tanto de su superioridad técnica como de "la disponibilidad de recursos estratégicos (principalmente fósiles) a bajo costo" (Altvater 1994: 69). Así, "el fordismo es una innovación técnica y social que conlleva también una nueva forma de relacionarse con la naturaleza exterior ...; la naturaleza es preparada, acomodada y "sistematizada" como nunca antes en la historia de la humanidad" (Altvater 1994: 69). Finalmente, Mario Gaviria centrará su crítica socioecológica en la implantación de un fordismo periférico en el contexto del desarrollismo (franquista y postfranquista) y explicará la industrialización y nuclearización en términos de "saqueo" y "sector parasitario", como estrategia de extracción de recursos propiciada por una planificación centralista y autoritaria del desarrollo de las regiones españolas.

La imbricación de su producción teórica e empírica con las luchas sociales y medioambientales es otra de las características comunes a estos tres sociólogos. Teoría y praxis están en la propuesta de marxismo ecológico de James O'Connor, en el ecosocialismo de Elmar Altvater o simplemente en el ecologismo de Mario Gaviria como "praxis destinada a combatir el modo de producción capitalista, causante no sólo de la explotación del hombre por el hombre y de la sociedad de clases", sino de la destrucción del entorno físico" (Gaviria 1976: 9).

Hoy cuando el cambio climático ciertamente "lo cambia todo" (Klein 2015) y la transición energética está en la agenda pública de las sociedades, quizás el mejor homenaje que podamos hacerles a estas enormes cabezas de la teoría social ecológica es recordar la vigencia de sus contribuciones para que "los vivos podamos seguir dialogando con los muertos" (por utilizar las palabras con las que Sebald define la pertinencia y labor de la memoria) a la hora de construir un mundo un poco mejor.

JAMES O'CONNOR: LA SEGUNDA CONTRADICCIÓN DEL CAPITALISMO

No basta con que el marxismo y la ecología se limiten a saludarse cortésmente con la cabeza... Se requieren análisis históricos y naturales concretos de situaciones concretas para superar y trascender (negar) el dualismo entre las teorías e hipótesis históricas y geográficas/biológicas. El hecho de que este proyecto siga estando en su infancia sugiere que la mayoría de los marxistas le han prestado poca atención a la naturaleza, y que la generalidad de los ecólogos y geógrafos le han prestado menos atención aún al marxismo (James O'Connor 2001: 23).

Muestra la cita, con la que ilustramos este apartado, que *el Paso del Noroeste* de James O'Connor fue a través del marxismo. En su mochila portaba materiales propicios, pues había dedicado buena parte de su obra a las crisis capitalistas y las contradicciones (con sus libros *La Crisis Fiscal del Estado* de 1973, *Crisis de Acumulación* de 1984 y *El Significado de la Crisis* de 1987). Ello le situaba en abierta contraposición respecto a la teoría social hegemónica del estructural-funcionalismo para la cual el desarrollo social se lee en clave de "modernización" y "progreso" (y no digamos ya respecto a la economía ortodoxa, la cual siquiera contempla en su arquitectura conceptual la noción de "crisis").

Del estudio de la crisis fiscal del Estado a la crisis ecológica: éste es el paso que transita James O'Connor, el cual cristalizará en una obra soberbia: *Causas Naturales* (publicada originalmente en 1998 en inglés, y en 2001 en castellano). Por Serres conocemos las penalidades de esa travesía que O'Connor formula de la siguiente forma: "el problema teórico consiste en encontrar las conexiones internas entre la acumulación capitalista, la crisis económica y la crisis ecológica" (O'Connor 2001: 213).

A través de una investigación empírica sobre la "historia ecológica" de la Bahía de Monterey (EEUU), O'Connor irá apuntalando su Paso del Noroeste sobre dos fundamentos básicos. El primero, el marxismo debe "extenderse hacia afuera, a la naturaleza física, en el sentido de que la historia natural tanto de la "primera" como de la "segunda" naturaleza puede influir en la historia humana y viceversa, de acuerdo con el marco temporal y las circunstancias" (O'Connor 2001: 21-22) (es perfectamente consciente, y así lo señala, que este paso implica acotar las numerosas trampas presentes en la historia de la teoría social, cada vez que se ha aproximado a los conceptos de las ciencias biofísicas, del determinismo climático o espacial o de las interpretaciones racistas del cambio social y político). El segundo, el marxismo también "tiene que extenderse hacia adentro, en el sentido de que los cambios biológicos humanos y los procesos socialmente organizadas

de reproducción de la especie, por muy socialmente mediados o contruidos que estén, pueden influir en la historia humana y la historia natural tanto como éstas en aquéllos, también en este caso de acuerdo con el marco temporal y las circunstancias” (O’Connor 2001: 22) (a este respecto también advierte de las trampas del determinismo biológico y de las interpretaciones sexistas del cambio social). De esta enorme tarea de desbroce de la travesía, O’Connor extrae una conclusión de calado y potencialidad teórica:

... la diferencia más profunda entre el marxismo y la ecología no es que el primero adora la ciencia y la segunda no, como afirma algunos. Ni tampoco que la ecología le da a la naturaleza más de lo debido, ni que proporciona visiones de lo que debería ser la misma, diferentes de las de aquél. La diferencia básica parecería relacionarse con la pregunta: ¿qué debería ser la sociedad humana? (O’Connor 2001: 23).

Consciente de la trascendencia de esta pregunta, James O’Connor inició en 1988 la aventura de la revista *Capitalism, Nature and Socialism* (CNS), dentro del Center for Political Ecology (organismo independiente fundado por O’Connor, junto con Barbara Lawrence y otros académicos y estudiantes, en Santa Cruz, California). La revista tuvo desde sus inicios una vocación internacional (para ello estableció una alianza de cooperación con otras revistas similares a lo largo y ancho del mundo, como por ejemplo aquí en España, la revista *Ecología Política* que dirige Joan Martínez Alier)¹ y una búsqueda específica de establecer un diálogo entre las ciencias sociales y biofísicas, el marxismo y la ecología, entre el movimiento obrero y el ambiental. Este diálogo requería hacerse consciente críticamente de las representaciones de cada parte sobre lo que *debería ser* la sociedad:

Muchos ecologistas creen que el uso y la conservación de los recursos es una actividad moral, íntimamente relacionada con la supervivencia del grupo. Algunos ecologistas políticos basan un modelo de la sociedad humana en las que consideran formas igualitarias de cooperación que “se encuentran” en la economía de la naturaleza, lo que en parte puede ser una expresión de deseos o una proyección, sobre la naturaleza, de categorías históricas deseables, en un esfuerzo por controlar las proyecciones del darwinismo social sobre la naturaleza de categorías indeseables, como la “competencia”. Por su parte, la

¹ Para una sucinta presentación, e historia, de la revista, véase el artículo que escribí en 2015 uno de sus colaboradores, Salvatore Engel-Di Mauro, por el 25 aniversario de CNS. Se encuentra traducido en la web de la revista española *Ecología Política*: <http://www.ecologiapolitica.info/?p=3630>

mayoría de los marxistas parecen contentarse con el proyecto científico de descubrir las “leyes” de la naturaleza a fin de usarlas para propiciar aún más el desarrollo de los seres humanos en cuanto especie. No obstante, puesto que la evolución de la especie humana incluye no sólo la dependencia de la diversidad y fecundidad de la vida, sino también el aprecio por aquéllas, es probable que, para ser coherente consigo mismo, el marxismo deba volverse “ecológico” (O’Connor 2001: 23-24).

O’Connor es, por tanto, uno de las referencias de lo que ha venido en llamarse el “marxismo ecológico”. Su concepto teórico central es “la segunda contradicción del capitalismo” (siendo la primera la contradicción entre el capital y el trabajo), esto es, la contradicción entre capital y naturaleza: “la contradicción entre el capital que se expande y la naturaleza que se autolimita” (O’Connor 2001: 27). Formulación que establece hibridando a Marx con Karl Polanyi (muy especialmente con *La Gran Transformación*, obra de referencia de Polanyi publicada en 1947). La perspectiva analítica de O’Connor es profundamente histórica. Define y fundamenta lo que denomina la “historia ambiental”. Esto le permite señalar cómo en los inicios del capitalismo industrial está uso eficiente (y contaminante) de los combustibles fósiles. En la introducción a *Causas Naturales* (2001) cuenta cómo la máquina de vapor de James Watt utilizaba hasta 1796 un motor que solamente quemaba antracita, por lo que tenía una combustión completa, lo que permitía una producción de energía limpia pero técnicamente ineficiente pues la combustión tapaba el mecanismo del motor. Watt introdujo en el motor una serie de modificaciones de a máquina para condensar el vapor en una cámara separada. Esto posibilitó que la máquina funcionara con carbón bituminoso, más barato y con más azufre, que no se quemaba por completo. El resultado fue una máquina de vapor más eficiente pero extremadamente contaminante. Se extendió por todo el universo capitalista. Y con ella la lluvia ácida y problemas de salud pública como el raquitismo. Además, la nueva máquina de vapor extendió también el “sistema Lancashire” de drenaje de las minas, lo cual generaba una enorme contaminación de las aguas subterráneas y de los ríos. La máquina de vapor de Watt fue un desastre ecológico que impulsó el triunfo económico de Inglaterra, y posteriormente de Europa Occidental y EEUU (O’Connor 2001: 25-27). Esta es la segunda contradicción del capitalismo que se expresa desde sus orígenes fundamentalmente, como descubrirá Elmar Altvater, en su naturaleza fosilista, esto es, en la dependencia de combustibles fósiles a bajo coste.

²Para una presentación sintética de esta corriente, véase el reciente texto de Razmig Keucheyan, 2018.

ELMAR ALTVATER: EL PRECIO DEL BIENESTAR

La cuestión ecológica es una cuestión social y la cuestión social, en la actualidad, sólo puede ser tratada adecuadamente como cuestión ecológica (Altvater 1994: 16).

...tenemos que usar nuestros conocimientos sobre la finitud de los recursos fósiles y los problemas ecológicos y políticos y convertirlos en decisiones de política energética a favor de lo renovable. Para ello, tenemos que liberarnos de las condicionantes de la política dominante alimentadas por los grandes consorcios, la ciencia y los medios de comunicación (Elmar Altvater 2005, *La Insignia*).

Elmar Altvater fue Catedrático de Economía Política en el Otto-Suhr-Institut de la Universidad Libre de Berlín. Hizo *el Paso del Noroeste* también desde la teoría marxista, pertrechado de un enfoque de economía internacional, planteamientos de teoría de sistemas (en el país de Niklas Luhmann con quien mantiene un diálogo más o menos explícito) y un uso creativo de conceptos provenientes de la termodinámica como entropía o sintropía. Por ello, se le considera otro de las referencias del marxismo ecológico, especialmente con dos obras de envergadura: 1ª) *El Precio del Bienestar* (1994), en el que “ecologiza” las aportaciones de los economistas regulacionistas franceses sobre el régimen de acumulación fordista; y 2ª) *Las Limitaciones de la Globalización* (2002, escrito junto con Birgit Mahnkopf) donde aborda las transformaciones de la naturaleza en gran escala y los cambios en las relaciones de trabajo como procesos simultáneos e incardinados constituyentes de las transformaciones globales.

Los conceptos de termodinámica de entropía y sintropía son reelaborados por Elmar Altvater (1994) para confrontar con una ciencia social “que piensa que no tiene que rendir cuentas de las coordenadas espaciales y temporales, es decir, de la naturaleza de la existencia humana” (Altvater 1994: 33).

“Desarrollo” y “medio ambiente” como problemáticas se plantean en el intercambio de materia, en la relación social con la naturaleza. El desarrollo técnico se alimenta esencialmente de petróleo, carbón y gas natural, las cuales

están en la corteza terrestre como “islas de sintropía positiva”, como fuente primaria para la evolución de la vida en la superficie terrestre resultado de la radiación solar directa, almacenado mediante la fotosíntesis. Ese concepto, el de sintropía, designa por tanto el estado de un sistema cerrado y altamente ordenado. Es al mismo tiempo resultado de la naturaleza viviente como condición previa de su propia existencia y evolución. Las islas de sintropía pueden ser bien yacimientos minerales, bien yacimientos energéticos, esto es, “fuentes fósiles de energía, decisivas para el actual modelo industrial, que se han formado a lo largo de millones de años por la transformación fotosintética de la energía solar en carbono, y por la mineralización de éste como carbón, petróleo y gas natural” (Altvater 1994: 35).

La industrialización capitalista, y muy especialmente, el régimen de acumulación fordista han dependido del acceso y extracción a bajo coste de estas islas de sintropía positiva. Por ello, es un modelo económico de naturaleza fosilista que encuentra su límite en el hecho de que “consume (como energía) más baja entropía y más sintropía (positiva y materializada) que la aportada a la Tierra por la radiación solar” (Altvater, 1994, p. 36). Cuando la explotación de las islas de sintropía positiva sobrepasa su ritmo de crecimiento se incrementa la entropía (o desorden), esto es, se reduce la calidad energética.

La perspectiva termodinámica de Altvater es extremadamente fértil a la hora de afrontar este tipo de paradojas: el crecimiento capitalista no solamente tiene “límites”, sino que en cuanto proceso de transformación de materia y energía, genera incoherencia a partir de la coherencia, desorden a partir del orden. “Los procesos que reducen la entropía (según el concepto físico) pueden, por tanto, ser altamente entrópicos desde la perspectiva de la evolución de la vida o de la satisfacción de las necesidades humanas: si conllevan un aumento de la toxicidad en el medio ambiente humano (dioxinas, furanos) o una reducción de la diversidad biológica o si la destrucción de ecosistemas bloquea el proceso evolutivo y daña la capacidad de la biosfera para transformar la energía solar en biomasa (producción primaria)” (Altvater 1994: 42).

Altvater cuestiona el enfoque de “los límites del crecimiento”, pues el problema principal no es el carácter finito de las islas de sintropía: “más importancia tiene la radiación térmica reflejada, el aumento de la toxicidad y el desorden introducido en el proceso evolutivo por el aumento de entropía” (Altvater 1994: 43).

Desde estos planteamientos Altvater fundamenta una alternativa política que pasa por la revolución solar. Pero a diferencia de la mirada desarrollista que

plantea un simple “si agotamos los combustibles fósiles, los sustituimos por energía solar”, Altvater diagnostica que esto estará condenado al fracaso sin modificar los sistemas de transformación de energía y la cultura y modo de vida que conllevan. “El problema energético es un problema social” (Altvater 1994: 40). Al igual que el fosilismo hizo posible una nueva sociedad -la sociedad industrial-, el paso a la era solar debe ir acompañado de la creación de “un modo de producción y de vida solar”, dado que la radiación solar cuando llega a la superficie terrestre es extremadamente débil y se requiere de una inmensa energía para acumular una cantidad aceptable de energía solar. Por ello, “el aprovechamiento de la energía solar sólo dará resultado si la técnica para captarla viene acompañada por las instituciones económicas y sociales, el sistema político y las normas de comportamiento de una sociedad solar” (Altvater 1994: 242). La revolución solar es sol, democracia y socialismo.

MARIO GAVIRIA: EL PARAÍSO ESTANCADO

El espacio, el urbano y el rural, es crecientemente un espacio producido; finalmente, entra en unos circuitos económicos, lo que podríamos llamar la producción del espacio. Como factor en sí, el principal factor es el de “tierra vegetal cultivable”, y hoy nos encontramos con un primer límite gigantesco: aproximadamente un 11% son tierras cultivadas y el doble podría ser tierra cultivable. En cualquier caso, la tierra vegetal, orgánica, es un recurso tan escaso, que habría que repensar su utilización y su gestión. En este aspecto, lo que aparece es un deterioro creciente de los microorganismos de aquellas zonas del planeta donde se emplea la tecnología dura típica de la agricultura (insecticidas, abonos químicos, herbicidas, etc.); existen pruebas claras y recientes de la destrucción de tierra vegetal por esto, y lo que es más grave, de la destrucción y eutrofización de las aguas como consecuencia de la transmisión por drenaje de los insecticidas, abonos, etc. (Mario Gaviria 1976: 28)

Si Mario Gaviria fuera interpelado con la misma pregunta que Anaxágoras (“¿No te interesa tu patria?”) es fácil imaginar su respuesta atendiendo a lo que fue su trayectoria como investigador en sociología y como persona comprometida en múltiples causas. Nada en la ciudad ni en el planeta le fue ajeno. Este discípulo de Henri Lefebvre fue un pionero de la sociología urbana y hoy se le reconoce

como un gran innovador en los estudios aplicados de urbanismo³. Llevó el concepto de “producción social del espacio” de su maestro a una diversidad asombrosa de ámbitos territoriales (sociología rural y agraria, espacios de ocio, también se le puede considerar un pionero de la sociología del turismo). Tras una estancia en EEUU a mediados de los 70, Gaviria se trajo las preocupaciones medioambientales y energéticas a la incipiente democracia española, convirtiéndose en agitador e ideólogo del primer movimiento ecologista español⁴. Su *Paso del Noroeste* es a través de la teoría de sistemas (y un cierto marxismo lefebvriano): “la dinámica de sistemas de Forrester o de Meadows es un utensilio del que se puede y se debe servir el marxismo” (Gaviria 1976: 11). Ante todo, Mario Gaviria fue, sin duda, el sociólogo más creativo y vitalista de la academia española.

Desde una concepción sistémica, Mario Gaviria emprendió, siempre en equipos multidisciplinares, originales estudios sobre el impacto del desarrollismo fordista español en las regiones. Desde luego, en primer lugar, sus regiones de referencia, Navarra y Aragón, por nacimiento y residencia (basta con echarle un vistazo a los capítulos de su *Ecologismo y ordenación del territorio en España*, de 1976: “Aragón ante la crisis energética y ecológica”, “Aragón hoy, ecología nuclear”, “Cuenca del Ebro: centrales nucleares y trasvase”, etc.), pero en realidad prácticamente todas las regiones españolas que estaban siendo reestructuradas por el desarrollismo fordista recibieron la atención de los estudios de Gaviria. Valgan como ejemplo obras (en su mayor parte colectivas) tales como: *Libro Negro sobre la autopista de la Costa Blanca* (1973), *Ni desarrollo regional, ni ordenación del territorio. El caso valenciano* (1974), *El campo riojano* (1984) o *Extremadura saqueada* (1978) y su continuación en *El modelo extremeño* (1980). La perspectiva teórica que animaba todos estos estudios era mostrar cómo el capital produce su espacio en términos de desarrollo desigual:

Al interior del Estado español yo distinguiría dos tipos de áreas: las áreas que consumen energía y las áreas que la producen. Las áreas que consumen energía tienen la tendencia de extraerla de un área e ir a consumirla en otra en beneficio de esta última, y sobre todo no sólo de las industrias de esa área, sino de las gentes que controlan el recurso. Son recursos renovables cada año que por ahora están concedidos en general a compañías privadas, aunque hay

³Para una buena introducción a sus aportaciones en los estudios sociourbanísticos, véase Prieto (2014).

⁴Sobre el papel de Gaviria en el movimiento ecologista y antinuclear, véase los libros de Costa Morata 1976 y 1985.

algunas del INI, que es del Estado, pero el Estado es un ente al servicio de la clase dominante; o sea, que en el fondo es algo parecido (Gaviria 1976: 89).

José Manuel Naredo ha relatado recientemente cómo se hizo *Extremadura saqueada* (1978). Gaviria fue incorporado al equipo de trabajo, según cuenta Naredo, por la afinidad analítica que había encontrado con su libro *El bajo Aragón expoliado* (1976). El trabajo de investigación que culminó en *Extremadura saqueada* se hizo en el contexto de la movilización antinuclear contra el proyecto de Valdecaballeros (Badajoz) y quedará como un modelo de investigación crítica, artesanal, comprometida, rigurosa y rica en hallazgos y contenidos (véase como Anexo el recuadro donde se reproduce la Introducción con la que se editó el libro). Es en esta investigación donde Naredo utiliza su modelo teórico del cazador-presa, que ha empleado en diferentes estudios (para analizar las relaciones norte-sur o para vislumbrar las estrategias del capital financiero) y que puede considerarse un antecedente de lo que hoy denominamos extractivismo o acumulación por desposesión:

El enfoque general que albergaba a los demás y se apoyaba en ellos, era el enfoque depredador-presa. Pues tuve por primera vez la idea de usar el modelo que estudiaba en ecología las relaciones y patrones de comportamiento depredador-presa, como guía para estudiar cómo operaban las relaciones de dominación entre territorios, escindiéndolos en núcleos que atraen población, capitales y recursos y áreas de apropiación y vertido. La primera parte del libro ilustra este enfoque viendo cómo Extremadura cuenta con una relación de intercambio desfavorable, que permite a los núcleos dominantes extraer a precio de saldo la energía y los materiales del territorio extremeño. Se produce así un flujo de energía y materiales que va desde Extremadura hacia los núcleos dominantes, análogo al que se produce desde la presa hacia el depredador. Con la novedad de que, además, el círculo de la dominación se cierra atrayendo también la población y el ahorro de Extremadura para utilizarlos en los propios núcleos dominantes (Naredo 2017).

El fordismo periférico español quedó magistralmente retratado por Gaviria y sus equipos de trabajo como una relación desigual de territorios donde un centro dominante extrae recursos naturales, económicos y financieros de las regiones periféricas (el modelo cazador-presa de Naredo): “lo que se plantea cada vez que se intenta hacer un pantano es un intento colonial de llevarse el poder energético a otras regiones del país” (Gaviria 1976: 91). Al tiempo que esos

territorios periféricos son utilizados como sumideros de industrias contaminantes, cultivos intensivos, centrales nucleares o almacenes de residuos. En este modelo de acumulación, el desarrollo endógeno, la agricultura o la ecología eran sistemáticamente objeto de desposesión. Por ello, la investigación de Gaviria siempre fue, al mismo tiempo, una forma de movilización y agitación política (contra las centrales nucleares, las autopistas o frente a la destrucción de las huertas tradicionales).

Su gran batalla vital fue la oposición a las centrales nucleares. El análisis que plantea de “la ecología nuclear” sigue la lógica del modelo extractivista o cazador-presa. Así, la “acción concertada eléctrica”, esto es, “todo el aparato que está montando el Estado detrás de las compañías hidroeléctricas” “está obligando a las Cajas de Ahorros a suscribir obligaciones destinadas a la construcción de las centrales nucleares” (Gaviria 1976: 32). Además, la apuesta nuclear genera dependencia de las compañías y países extranjeros: “El objetivo de las grandes compañías eléctricas fue ir eliminando a todas las pequeñas y todos los saltos de agua que producían la energía muy barata para cada pueblo en aras del progreso y en estos omentos llegaríamos a la gran sociedad anónima que al controlar la energía controla al país. Esto nos lleva a una sociedad capitalista, policiaca, militarizada...” (Gaviria 1976: 34).

La movilización antinuclear y ecologista de aquellos años fue muy importante y en su haber está la paralización de varios proyectos como Valdecaballeros, Tudela o Cabo de Cope. Gaviria fue una presencia central en aquella movilización. Todavía en fechas recientes convocó en su casa de Cortes (Navarra) a antinucleares de toda la Cuenca del Ebro para presionar contra Garoña en un intento de darle la puntilla -convocatoria que se recoge en el audiovisual *Réquiem Nuclear* (2014)⁵-. La lucha antinuclear y la defensa de las energías renovables recorre toda la biografía de Mario Gaviria, desde su intensa actividad en los años 70-80, hasta las luchas más actuales por cerrar definitivamente Garoña y la prolongación de la vida útil de las centrales nucleares, como se refleja en el citado *Réquiem Nuclear* (2014) o su último libro publicado *El paraíso estancado: la complementariedad hispano-alemana* (2015).

En *El paraíso estancado* (2015), escrito junto con el periodista José María Perea, muestra su optimismo europeo para afrontar cuestiones civilizatorias cruciales: “¿cómo entender y afrontar en el siglo XXI una economía, una demografía y una sociedad estancadas, cuya tendencia ha dejado de ser el crecimiento? ¿Cómo

⁵ Se puede ver en:

<https://www.paisajetransversal.org/2018/04/recuerdo-Mario-Gaviria.html>

resolver, con los medios tecnológicos e industriales disponibles, la dependencia energética de los combustibles fósiles, máximos causantes del agravamiento del cambio climático, y evitar los inasumibles riesgos de un accidente nuclear como los de Chernóbil y Fukushima?”. En una entrevista de presentación del libro decía “el concepto de estancamiento hay que tenerlo en cuenta. Es como los cipreses, ninguno crece ilimitadamente. También les pasa a las economías de las sociedades europeas. A los que les toca crecer hoy es a los países menos desarrollados: a los africanos, China, India... La consolidación del estancamiento tampoco es el abismo. Es momento de repensar la economía. Quizás Alemania está encontrando un nuevo camino que es a su vez económico, social y medioambiental. Debemos tender hacia una sociedad global sostenible y, sobre todo, más segura” (*Diario de Navarra*, 22 de diciembre de 2016).

A pesar de su irreductible optimismo y vitalismo, Gaviria vivió con desesperanza la forma en la que se estaba cerrando la crisis económica abierta en 2008. También en esto, el paraíso europeo aparecía estancado: “la crisis económica ha pasado”, pero “no ha cambiado nada”, salvo que ha afectado “al diez o al quince por ciento de la gente más pobre”... estaba “ilusionadísimo” con que la crisis produjera cambios “en profundidad” en el modelo energético y que “la gente trabajaría menos, despilfarraría menos, no tendríamos que matar iraquíes para ir en coche a comprar tabaco”, pero “eso no ha sido así, ha sido una falsa crisis, desgraciadamente” (*El Periódico de Aragón*, 9 de agosto de 2009). No lo diría con las mismas palabras pero seguramente Mario Gaviria no tendría inconveniente en suscribir lo que las plazas del 15M diagnosticaron como una crisis-estafa.

NO OS OLVIDAMOS

El cambio climático lo cambia todo (Naomi Klein). El sociólogo alemán Harald Welzer, especialista en violencia y comportamiento colectivo, ha escrito un libro que titula *Guerras climáticas* (2011) y subtitula *¿Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI?* Anuncia un escenario sombrío en el que millones de personas desplazadas tratarán de alcanzar las fronteras de la parte desarrollada del mundo, huyendo de la pobreza, la sequía, las guerras, las catástrofes naturales, etc. El escenario de fondo es el cambio climático, la escasez de recursos, la desigualdad y la ingobernabilidad. Welzer afirma: “Es muy probable que crezcan los conflictos potencialmente violentos en torno a diferentes recursos. Un factor importante es el tipo de conflicto y la existencia de una competencia por recursos básicos necesarios para la supervivencia, como el agua o la tierra. Existen conflictos concretos que devienen violentos y que presentan

una tendencia acumulativa porque se producen en sociedades fallidas, carentes de estructuras y en las que existen actores interesados en ampliar la conflictividad” (Welzer 2011).

Quizás hoy ya estamos viendo el desarraigo de poblaciones enteras como efecto del cambio climático en las migraciones que cruzan el Mediterráneo o Centroamérica jugándose la vida o en la desesperación de los miles de refugiados que huyeron de la guerra de Siria y otros conflictos y que se agolpan en las fronteras europeas. Todo esto además se ve acentuado por las dinámicas de brutalidad y expulsiones que caracterizan la economía global (Saskia Sassen 2015).

Este es hoy nuestro mundo. Por ello he querido trazar este humilde reconocimiento a la trayectoria de James O’Connor, Elmar Altvater y Mario Gaviria. Su esfuerzo vital e investigador debe servir para seguir iluminando el principio esperanza. La revolución solar se presenta hoy como una alternativa civilizatoria que permite visualizar respuestas a las numerosas encrucijadas de las que depende la supervivencia planetaria. Por ello, estimados colegas, no os olvidamos. Ya solamente me queda mostrar nuestro más sincero agradecimiento por el legado que nos dejasteis, por la apertura teórica realizada para vincular naturaleza-sociedad, por sentar las bases para esa travesía compleja de *El Paso del Noroeste*, por sentar nuevas condiciones políticas para continuar esa obra siempre inacabada de la democracia y la preservación de los bienes comunes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTVATER, E. (1994): *El Precio del Bienestar*, Valencia: edicions Alfons El Magnànim.
- ALTVATER, E. y Birgit MAHNKOPF (2002): *Las Limitaciones de la Globalización. Economía, Ecología y Política de la Globalización*, México: Siglo XXI.
- ALTVATER, E. (2005): “La Ecología de la Economía Global”, *www.lainsignia.org*.
- COSTA MORATA, P. (1976): *Nuclearizar España*, Barcelona: Libros de la Frontera.
- COSTA MORATA, P. (1985): *Hacia la destrucción ecológica de España*, Barcelona: Grijalbo.
- DI MAURO, Salvatore E. (2015): “25 años Capitalism, Nature, Socialism (CNS)”, <http://www.ecologiapolitica.info/?p=3630>
- GAVIRIA, M. (1973): *Libro Negro sobre la Autopista de la Costa Blanca*, editorial Cosmos.

- GAVIRIA, M. (1974): *Ni desarrollo regional, ni ordenación del territorio. El caso valenciano*, Madrid: Turner.
- GAVIRIA, M. (1976): *Ecologismo y Ordenación del Territorio en España*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- GAVIRIA, M. (dir.) (1976): *El Bajo Aragón expoliado. Recursos naturales y autonomía regional*, Zaragoza: Deiba.
- GAVIRIA, M., J. M. NAREDO y J. SERNA (1978): *Extremadura Saqueada*, Ruedo Ibérico.
- GAVIRIA, M. y otros (1980): *El modelo extremeño. Ecodesarrollo de La Serena y La Siberia*, editorial Popular.
- GAVIRIA, M. y Artemio BAIGORRI (coord) (1984): *El Campo riojano*, Cámara Provincial Agraria de La Rioja.
- GAVIRIA, M. y J. M. PEREA (2015): *El paraíso estancado. La complementariedad hispano-alemana*, Madrid: Libros de la Frontera.
- KEUCHEYAN, R. (2018): “La revolución de las necesidades vitales. Marx en la era de la crisis ecológica”, *Nueva Sociedad*, nº 277.
- KLEIN, N. (2015): *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona: Paidós.
- NAREDO, J. M. (2017): “Extremadura Saqueada en Perspectiva”, *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 14.
- O’CONNOR, J. (1973): *La crisis fiscal del Estado*, Barcelona: Península.
- O’CONNOR, J. (1984): *Crisis de acumulación*, Barcelona: Península.
- O’CONNOR, j. (1987): *El significado de la crisis*, Madrid: Talasa.
- O’CONNOR, J. (1991): *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México: Siglo XXI.
- POLANYI, K. (1989[1947]): *La Gran transformación. Crítica del Liberalismo Económico*, presentación de Julia Valera y Fernando Alvarez-Uría, Madrid: La Piqueta.
- PRIETO, D. (2014): “Mario Gaviria y el análisis socio-urbanístico”, *Encrucijadas*, 8: 220-229.
- SASSEN, S. (2015): *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires: Katz Editores.
- SERRES, M. (1991a): *El contrato natural*, Valencia: Pre-Textos.

SERRES, M. (1991b): *El paso del noroeste*, Madrid: Debate.

WELZER, H. (2011): *Guerras climáticas. Por qué matararemos (y nos matarán) en el siglo XXI*, Buenos Aires: Katz Editores.

Andrés Pedreño Cánovas es profesor de Sociología en la Universidad de Murcia y director de *Sociología Histórica*.

ANEXO

Sobre *Extremadura saqueada*

INTRODUCCIÓN

EL PORQUÉ Y EL CÓMO DE ESTE LIBRO

Relatar las peripecias que hicieron posible este trabajo que hoy presentamos podría llevarnos a engordarlo considerablemente. No obstante, aun dejándonos muchas cosas y situaciones por contar, vamos a comentar en líneas generales el "cómo" y el "porqué" de este libro, el cual empezamos presentándolo como un libro de combate.

Contra los estudios de gabinete, "formales", "serios", "científicos", que suelen hacerse con todos los medios que proporciona el aparato burocrático institucional, por encargo "condicionado" casi siempre y a alto coste, este informe nace por abajo, por la necesidad imperiosa de demostrar a quienes planifican que lo han hecho muy mal en nuestra tierra. O si prefieren, que lo hicieron muy bien para unos cuantos. Pero no es eso; el rigor científico y tecnológico no puede conducir a despoblar una tierra y a entregar sus recursos naturales -materia prima- a toda clase de rapiñadores. Y mucho menos cuando se ha creado una riqueza potencial como hoy es el Plan Badajoz -potencial porque sólo está "potenciando" a unos cuantos- amenazarla con otro regalo del "progreso" tecnológico y científico: una central nuclear -la segunda en Extremadura- en la misma cabecera de las Vegas del Guadiana.

Ciencia, tecnología, desarrollo, progreso... son conceptos esgrimidos para justificar situaciones tan vergonzosas como las que aquí se describen. Tal vez a la luz de nuevos enfoques, estos conceptos pueden quedar reducidos a ideología, tecnocracia, crecimiento, consumo...

Vamos a empezar a cuestionarlos y este equipo de trabajo lo ha hecho con toda la originalidad de que ha sido capaz, porque se trata de proponer algo distinto y hay que empezar por cambiar hasta el mismo modo de investigar. Pues si queremos realmente poner en cuestión en este estudio el actual sistema autoritario, burocrático, animado por el móvil del lucro, que impone unas relaciones de dominación entre los individuos y los territorios, difícilmente podremos hacerlo creando un equipo de investigación igualmente jerárquico, burocrático,

centralizado, de profesionales movidos por el dinero. Este trabajo se ha podido llevar a cabo por el impulso vital de los que en él hemos intervenido por el placer de la investigación en sí, por el enriquecedor contacto con nuevas personas y realidades, por el entusiasmo gratificante por desentrañar las claves del expolio extremeño. Así, mientras el actual sistema socioeconómico ha degradado el trabajo haciéndolo las más de las veces odioso a los individuos obligados a practicarlo, el nuestro no ha sido un trabajo forzado, ha sido un trabajo placentero y, como las demás actividades que son fuente de placer, lo hemos hecho libre y gratuitamente, a la vez que otras actividades más lúdicas e intrascendentes. La ausencia de jerarquías y de relaciones de dominación en el seno del equipo, la ausencia de burocracia en la organización del trabajo, unido a la falta de deseos de capitalización personal de sus frutos, permitió ampliar notablemente el número de personas que desearon participar en el mismo, alcanzándose finalmente la nutrida lista de participantes que han hecho posible el proyecto, que habría que ampliar con la interminable lista de personas que de formas tan diversas nos han ayudado o han colaborado en el mismo y que supera con mucho a la de aquellos otros que nos han mirado con recelo y escatimado toda ayuda o entorpecido nuestro trabajo, con ánimo de salvaguardar intereses mezquinos e inconfesables.

Por otra parte, los resultados de este estudio, conseguidos en un tiempo récord y con un coste casi despreciable, permiten pinchar el globo de la eficacia con el que se pretenden justificar las organizaciones burocráticas, las relaciones de dominación, las disciplinas coercitivas y el trabajo penoso.

Aunque se ha intentado asegurar la coherencia de los distintos capítulos que componen el estudio -labor ésta que ha corrido a cargo de Mario Gaviria, José Manuel Naredo y Nicolás Ortega- el hecho de que nadie se haya erigido en censor de los textos originales y de que, en general, se haya respetado la libertad de expresión e interpretación de los redactores, lleva a que coexistan estilos e incluso juicios de valor que no tienen por qué satisfacer plenamente a todos y cada uno de los que hemos participado en el trabajo, pues, afortunadamente no todos pensamos ni escribimos de la misma manera. Ello sería muy aburrido. Por ejemplo, leyendo los textos de Artemio Baigorri sobre las "reservas" se nota que no le han caído muy bien los "reservistas" y está en el derecho de expresarlo, como sin duda lo expresa, con un estilo vivo y palpitante, lo cual no puede en ningún caso quitar valor a la importante documentación e interpretaciones por él aportadas. En otros capítulos se analiza con más frialdad el entramado social en el cual se apoya la actual situación de Extremadura, haciendo abstracción de las características personales de los actores para referirse exclusivamente a los

papeles que representan. Pero ello no pretende ocultar que el conjunto de este trabajo se construye sobre ciertos principios éticos. Pues los que hemos colaborado en el proyecto creemos en la bondad de ciertas ideas como la libertad, la solidaridad o la igualdad, cuya aplicación permitiría a los humanos llevar una existencia más agradable.

Este estudio no habría visto nunca la luz si no hubiese existido un movimiento previo ya implantado en la zona, lo cual indica que la práctica de la protesta precedió aquí al intento de racionalización de los problemas. En las Vegas Altas del Guadiana, zona más próxima a Valdecaballeros y en un abanico ancho de pueblos nace una asamblea que toma carácter de zona y reacciona a la agresión nuclear. Al prohibir el gobernador algunas conferencias informativas sobre centrales nucleares, se crea en el seno de esta asamblea, por los representantes de los diversos pueblos, la Comisión de Afectados que se reúne cada martes sistemáticamente en Orellana o Villanueva. Y lo que naciera como una asamblea antinuclear, progresivamente, a medida que se profundizaba en el tema de la energía, acabaría descubriendo que detrás de todo ello anda el tema de los recursos naturales y la autonomía regional. En definitiva, el problema del intercambio desigual entre países poderosos y países sometidos, regiones "desarrolladas" y regiones "despobladas", etc.

Así pues, decíamos antes que este libro es hijo de la necesidad y así es. Después de muchos actos organizados en muchos pueblos con carácter informativo. Después de haber escuchado las voces más diversas y autorizadas opinar sobre el tema. Después de diversas convocatorias en las que el pueblo extremeño -al menos una parte considerable de él- se manifestó contra este tipo de instalaciones... etc., veíamos que las "autoridades" extremeñas no se atrevían a mover esta losa. El problema "pesa" demasiado. Luego están los medios de opinión que primero pedían un gran debate "científico" sobre el problema. Sí, al estilo de esas "asociaciones de periodistas científicos" que circulan por ahí. Y a estas alturas siguen diciendo lo mismo: "el tema es complejo", "no es la calle el mejor lugar para tratarlo", "son los parlamentarios las personas autorizadas para decidir sobre el asunto". Y lo que no comprenden ciertos periodistas, o lo que les cabrea, es que "la calle", mucho más sensata y libre que ellos, intente evitar con su presencia, que no entiende de si la fecha y el momento "son oportunos", que, mientras averiguamos la bondad o maldad de este tipo de "industria" nos las vayamos tragando. Y así, para cuando los "científicos" y los "parlamentarios" saquen sus conclusiones... las obras... continúen.

A medida pues que iban sucediéndose los acontecimientos, en la asamblea de la Comisión de Afectados empezó a cobrar vida la idea de realizar un estudio serio sobre los recursos naturales en la región. El acto que en su día se celebrara con José Luis Fandós, Mario Gaviria y José Manuel Naredo con cerca de tres mil asistentes entre Badajoz y Villanueva acerca del libro *Aragón expoliado* nos había sugerido a algunos miembros la idea. Y naturalmente necesitamos formar un equipo con ancha perspectiva para hacer un trabajo riguroso.

Intentamos interesar a estos amigos de los cuales conocíamos sus obras y trabajos de equipo anteriores y desde el principio se ofrecieron solidariamente a realizar el trabajo, sacrificando las vacaciones veraniegas. Sólo quedaba el problema material de los gastos que entraña un estudio de esta naturaleza, tanto en mantenimiento durante un mes del numeroso grupo formado, como en desplazamientos continuos con vehículos, en entrevistas, obtención de datos, encuestas, y también en materiales, compra de bibliografía, material fotográfico, grabaciones, objetos de escritorio, etc.

Entonces se nos ocurrió lo de los bonos y simulando el texto de un billete de banco fueron redactados y aquí empezó la aventura. Había que comprometer a los extremeños en la propia financiación de un libro que esclareciera con datos que esta última agresión contra nuestra tierra y contra nuestra vida -nos referimos a Valdecaballeros naturalmente-, como todas las anteriormente sufridas, no es más que la expresión grosera y cínica de un sistema que sólo sabe crecer monstruosamente en unas zonas, a fuerza de matar y reducir la vida y la belleza de otras. Recurrir a subvenciones o ayudas de instituciones que han colaborado a la liquidación de nuestra tierra nos parecía una pérdida de tiempo, ya que éstas suelen asegurarse bien sus "donaciones". Alguna gestión se hizo, y hubo que olvidarla rápido dado el escaso interés que se nos prestó.

De todas formas, a punto de culminar el trabajo hubo necesidad de recurrir a una entidad bancaria, para aumentar cien mil pesetas al proyecto. En vez de recurrir al clásico giro de "pelota" le planteamos sinceramente el problema al director de la citada entidad, el cual a la mayor rapidez nos negoció el efecto y pudimos disponer enseguida del dinero. Agradecemos sinceramente este gesto desde estas líneas, gracias al cual pudimos terminar el trabajo con menos agobio.

Instalados en una Residencia de un Instituto de Enseñanza Media en Villanueva de la Serena, donde se montó el "Cuartel general" y se improvisó un pequeño centro de documentación, empezaron las sesiones de trabajo. Previamente se había acumulado cierta cantidad de información y datos y se tuvieron algunas reuniones previas para orientar el estudio y el modo de trabajo. Pretendíamos

que esta experiencia de trabajo en equipo nos sirviera para aprender las técnicas de investigación social y cierto estilo de trabajo. No es que lo hayamos logrado; sí podemos decir sin embargo que ha sido una experiencia inolvidable para muchos de nosotros, tanto por los abundantes debates sobre cada tema, como por las mismas aventuras en la caza de datos -merece un libro por sí solo, ver cómo funcionan nuestras instituciones y nuestros funcionarios a la hora de hacer posible una investigación-. Y por supuesto, por sentir un tipo de satisfacción difícil de explicar que dudamos pueda experimentar el autor individual pero que se da, cuando la opinión del menos experimentado en el problema de la investigación se hace a veces tan necesaria como la de el de más amplia perspectiva o experiencia. Esto pudimos comprobarlo a la hora de confeccionar las encuestas por ejemplo.

También hubo tiempo en el mes aproximado de trabajo de correrse alguna que otra "juerga", de probar los diversos guisos que entre todos improvisamos, desde el "calderete" de los navarricos, hasta las judías pochas del Mario, sin olvidar los gazpachos extremeños de la Olalla o los guisos de pajaritos del "Santiaguito" villanovense. No falta, claro, quien nos recuerda de vez en cuando que no se puede hacer en un mes un estudio serio y encima tener tiempo para juergas.

Ya decimos que no somos gente muy seria; de todas formas, el trabajo en equipo, cierto tiempo anterior y posterior al mes de trabajo que se ha dedicado a perfilar y ultimar cada tema, con la estimable colaboración de otras personas y por qué no decirlo, la dilatada historia y experiencia en trabajos de ésta y de otras índoles de algunos de los miembros del equipo, todo junto ha contribuido a este parto que habrá que mejorarlo con nuevos estudios más atinados y completos. He aquí un reto a todas las asociaciones e instituciones extremeñas que, posiblemente más sobradas de medios -dentro de la general austeridad- podrán señalar sus lagunas y hacer nuevas aportaciones a este debate que hoy abrimos.

Para concretar un poco más la cuestión de la financiación del estudio damos a continuación datos generales sobre el tema:

Kilometrajes y desplazamientos	Pesetas
Cinco vehículos, a una media de 250 km diarios a 6 pts/km	225 000

(Hubo más vehículos usados esporádicamente que no cobraron.) Y en esta media se incluyen los desplazamientos de los miembros del equipo desde sus puntos de origen y algún que otro viaje que hicieron durante el mes por circunstancias familiares.

Alimentación y gastos varios	70 000
------------------------------	--------

Se incluye aquí la alimentación, tanto en la Residencia de Villanueva, como en pensiones durante los viajes. Presupuesto éste reducido por las frutas, hortalizas, leche, que nos regalaron los colonos, y algunas casas en las que se nos acogió. (También se incluye aquí la compra de colchones y otros enseres que fueron necesarios, ya que hubo que dormir en el suelo y montarse el propio autoservicio.)

Documentación, mapas y bibliografía	8 000
-------------------------------------	-------

Conviene decir a este respecto que la mayoría de estos materiales fueron logrados gratis, gracias a los diversos amigos e instituciones que se conocían.

Material de imprenta, escritorio, grabación, fotográfico	20 000
----------------------------------------------------------	--------

Total	333 000
-------	---------

El dinero recaudado fue el siguiente:

Pesetas

50 000 Dadas a fondo perdido por el padre de uno de los miembros de este equipo, gesto que no podemos olvidar

50 000 Prestadas por otro miembro en momentos de apuros, de las que sólo hemos podido devolverle 13 000 pesetas que nos han llegado de los últimos bonos rezagados en el mes de noviembre.

124 000 Recogidas de bonos, hasta el mes de octubre. Estos bonos eran de mil, quinientas, cien y hasta veinticinco pesetas.

100 000 Letra negociada a noventa días por dos miembros del grupo y que ha habido que prorrogar noventa días más.

Podemos concluir la cuestión económica diciendo que, a pesar de la austeridad franciscana con que hemos trabajado todos, cuando este trabajo vea la luz, nos quedarán unas ciento cincuenta mil pesetas de deudas aproximadamente. Por ello hemos decidido cobrar derechos de autor, conformándonos con que podamos neutralizar dicha deuda. La enseñanza de todo esto es que cuando de verdad se tiene la voluntad de hacer algo esto se hace y ni siquiera la penuria de medios económicos es obstáculo para ello.

Finalmente, cabe pasar a otro plano fundamental de este estudio que son las reuniones, entrevistas, asambleas, etc., como el instrumento metodológico fundamental, que nos permitió construir estas reflexiones desde la base misma de los problemas. Posiblemente hayan sido más de dos mil las personas que de un modo u otro han tenido algo que ver con estas líneas. Y un amplio abanico de organizaciones, asociaciones, instituciones, grupos, etc.; todo ello, además, en un momento crucial de nuestra existencia, porque parece ser que sí que existimos, o que desde luego queremos existir. Y si carecemos de identidad los extremeños, porque hemos vivido migajas de vida, aún estamos a tiempo de precisar por qué somos "hijos de padres desconocidos", antes de que "nuevas familias" -ahora "democráticas"- enganchadas al carro del regionalismo y la autonomía, nos vengán a sacar de nuestra orfandad dictándonos ciertos proyectos "preautonómicos".

De manera que tanto nos ha interesado un trabajo directo de discusión en los tajos con los distintos sectores que analizamos, como el intentar llenar -empezar a llenar al menos- un vacío de análisis general, de conocimiento de nuestra realidad que se vislumbra en toda la izquierda extremeña. Una izquierda -unida al centro gran parte de ella- que se apresura a representarnos, sin analizar profundamente la realidad del pueblo extremeño y sin abrir un proceso claro de asambleas de base, a todos los niveles, donde la construcción de esa autonomía sea obra de todos y esté inspirada en la autogestión, que sin embargo, todo el mundo proclama.

Gran parte de los pueblos de la provincia de Badajoz son testigos de que esta investigación ha llegado a sus casas o a sus plazas. De que les hemos aportado los datos que teníamos y de que hemos pedido opinión sin preguntar ideología.

La generosa ayuda que recibimos en líneas generales de toda la gente consultada, con diferentes grados de colaboración según ideas y circunstancias, constituye para nosotros la mejor afirmación de que la ciencia no es tarea de iluminados ni de minorías. Y por otra parte, también se confirma que los propios trabajadores tienen muchas veces un conocimiento más real y certero de los problemas y

situaciones que los técnicos que les "planifican" y "organizan" su actividad y hasta su vida.

En resumen, que en vez de confiar esta investigación a sesudos "especialistas" para que desde sus despachos hicieran sendos informes planeando la vida de los extremeños, el equipo base de esta investigación ha tratado en todo momento de basarse en la participación de las personas que viven la realidad objeto de estudio. Para ello hemos usado todos los medios que se nos han ocurrido y que van desde la convocatoria de reuniones y asambleas en los pueblos, hasta la entrevista individual en profundidad o la encuesta masiva con cuestionario. Curiosamente en los días que precedieron a la "marcha verde" que tuvo lugar el 14 de agosto, nuestro trabajo se solapaba con nuestra participación en las reuniones y mítines antinucleares que tenían lugar en los pueblos. Posteriormente nuestra labor ha consistido en barajar la información así obtenida con otras previamente existentes, en un marco global de interpretación. Un primer resultado son las páginas que siguen, en las que intentamos reflejar por escrito esta rica amalgama de datos e interpretaciones que nos bulle en la cabeza, corriendo el riesgo de sólo conseguirlo parcialmente.

En principio, algunos miembros del equipo pensaban que no se debían firmar los capítulos por sus redactores, dado que el contenido recogería en buena medida los frutos del trabajo y el sentir de las otras personas que habían tomado parte activa en el mismo sin redactar nada. Pero las sucesivas ampliaciones del equipo original y la ayuda desinteresada que nos han prestado a última hora algunos amigos ofreciéndose a cubrir ciertas lagunas de nuestro esquema, nos han empujado a optar unánimemente por que cada cual firme lo que ha redactado responsabilizándose de su texto. Ya que en caso contrario podría ser peor el remedio que la enfermedad, pues el actual sistema que tan ávidamente busca personalidades y que niega que la gente pueda moverse por sí sola sin que la obligue el látigo de los jefes, atribuiría enseguida este trabajo a los miembros del equipo cuyo nombre "suena" más por sus publicaciones anteriores. Frente a esto nada mejor que anteponer la larga lista de "autores" que firman los capítulos y la más larga lista de miembros del equipo que han hecho posible este trabajo, ofreciendo así una imagen insólita en el mercado editorial de este país.

Queda claro después de la lectura de este trabajo, que Cáceres sólo está incorporado a él, en las líneas generales de análisis y en el estudio más concreto del sector del tabaco. Nuestras posibilidades en esta ocasión no daban para más, y por otro lado esperamos que otro equipo de trabajo, surgido en la propia zona cacereña, aborde el proyecto con mejor visión y profundidad. Por nuestra parte

les brindamos nuestra ayuda solidaria en lo que crean de interés para dicha empresa.

Utilizamos pues, el nombre de Extremadura como título de esta obra, conscientes de su complejidad, de su anchura, de su gran interrogación... Y al menos una cosa sí esperamos haya quedado clara: Nuestra tierra más que expoliada, explotada, o robada, nuestra tierra ha sido y es Extremadura saqueada.